

Cultura

Una aproximación a la «plástica social» de Beuys a través de cincuenta obras singulares

Alfonso Alcolea expone litografías y «múltiples» del creador alemán

Barcelona. Adela Farré

Cincuenta piezas de Joseph Beuys -entre litografías, «múltiples», fotografías y objetos seriados (desde el vídeo «Dillinger» hasta postales de zinc o las cajas que guardan en su interior un bote de margarina y

Joseph Beuys (1921-1986) fue un artista polémico: visionario para algunos, promovió un nuevo concepto del arte que había de suponer el derrumbe de las fronteras tradicionales entre aquél y la realidad, porque su idea del arte estaba vinculada a una determinada concepción de la vida humana y de la sociedad, lo que con el tiempo devino en una toma de postura política, en cierto modo no pretendida; contestado desde las instituciones culturales tradicionalistas, censurado por el poder - el Ministerio de la Ciencia de Renania le expulsó de su cargo de catedrático de escultura de la Escuela de Bellas Artes de Düsseldorf porque se atrevió a desafiar al sistema aceptando en su clase a los alumnos excluidos por el *numerus clausus*-, su herencia es considerada, sin embargo, como una de las aportaciones teóricas más importantes de este siglo.

«Beuys -señala Irene Garzón, directora de la galería Alfonso Alcolea- no hacía distinciones entre lo que era arte y su vida. A este respecto, recuerdo que en una entrevista que se le realizó en su casa el periodista le inquiría sobre si el gesto de pelar una patata -acción que realizaba en ese momento- podía considerarse arte. Beuys observó, como había expresado en múltiples ocasiones, que la *calidad* artística de un gesto no dependía de su naturaleza, sino de la intención con que aquél se realizara». Como señalaba Johannes Meinhardt en un texto reciente sobre la trayectoria artística de Beuys, «el destino de este paseo artístico de sesenta y cuatro años era la liberación de las fuerzas creativas de los hombres». Por su parte, Beuys afirmaba: «Toda persona es un artista». La liberación de esas fuerzas creativas escondidas en todo ser humano pasaban por la asunción de formas de vida nuevas, más próximas a la naturaleza -Beuys fue, además de fundador de la Universidad

Libre de Düsseldorf (1974) junto a Heinrich Böll, uno de los promotores de la creación del partido de los «verdes» alemán, a principios de los ochenta- y de ahí el contenido altamente subversivo de sus actividades. Sin embargo, «las obras que realiza en defensa de la Universidad Libre o del partido verde -desde *posters* a la edición de las bolsas de plástico *So kann die Parteindiktatur überwunden werden* (Como puede destruirse la dictadura de los partidos), presentes en la muestra de Alcolea, pasando por acciones mucho más ambiciosas como la conocida *7000 Eichen* (7000 Robles, que significó la plantación de ese número de árboles en el ámbito de la Dokumenta de Kassel y que finalizó tras la

muerte del artista)- se exhiben desde ayer y hasta finales del mes de junio en la galería Alfonso Alcolea. Una selección singular de una obra singular que quiso responder a un «concepto de arte en el sentido amplio».

muerte del artista)- no son actos políticos, sino verdaderas acciones artísticas», observa Irene Garzón. Pero es que para Beuys, nos dice Maria Kreutzar «pensar y hablar son acciones plásticas, el concepto de arte en un sentido amplio son las artes plásticas sociales». La imbricación profunda entre arte y vida que se da en Beuys dificulta el acercamiento a su obra una vez desaparecido el artista. Ante el basto pincel rescatado de su función entre botes de pintura y elevado a la categoría de arte dentro de su vitrina, ante el descolorido y tristón sobre de «sémola de cebada con sabor a frambuesas», o ante la graciosa figurilla de porcelana que reproduce a dos conejos rosas y que junto a una postal con el singular

● Su herencia teórica se considera una de las más importantes del siglo XX

sello del artista nos «mira» desde el interior de su vitrina -tres piezas únicas de la muestra de Alfonso Alcolea- es difícil reaccionar, «entender» el concepto que se esconde en ese lenguaje signico que prescinde por completo de la idea de «emoción estética». Como bien observa Irene Garzón, «el arte de Beuys se entiende, sobre todo, viendo a Beuys en acción» -de ahí el interés de la galerista por reunir una colección de vídeos de *performances* del artista germano, que se pasarán ininterrumpidamente en una sala anexa mientras dure la exposición y que se completarán, asimismo, con colecciones seriadas de fotografías del creador en pleno trabajo-, aunque ahora él ya no esté aquí para aclarar el sentido y la intencionalidad de su obra, como solía hacer en todas sus exposiciones y apariciones ante el público, que se iniciaron, por cierto, muy tarde en su carrera, pues todas fueron posteriores a su asunción de la cátedra en la *Kunstakademie*, en 1961.